

Fuente preciosa de la LUZ DIVINA ¡oh derrámate por piedad sobre la Tierra! haz que alcancen a abreviar de tus prodigios todos aquéllos que vienen buscando la paz que inunde el alma y que la haga vivificarse y renovarse con una nueva vestimenta la del buen samaritano en el camino, la del labriego diligente en el cultivo, la del eterno caminante en busca de los senderos intrincados para rescatar a los que perdieron allí el rumbo, para salvar a muchos otros del abismo, aquél que navega incansablemente por los mares en busca de esos pececillos desviados que trasladados a costas ajenas distintas de lo que debe ser el hábitat deseado, necesitan recuperarse en aquel sitio en donde hallarán ese hábitat deseado, en donde siempre serán bien acogidos, en los mares en calma sosegados, en la paz del SEÑOR la que ha ofrecido y es así como vosotros vais tejiendo poco a poco de esas redes que en la magia de ese encanto que es la palabra del SEÑOR, de mi SEÑOR BENEDITO, vais atrayendo a muchos cuantos otros que al fin han abierto sus audífonos, los que anhelan como nunca antes quizá buscar refugio ante ese estrépito mundano que ensordece, que obtumba, aturde y oscurece esa esperanza en una paz tan digna y duradera pero que a la vez se vislumbra tan lejana, tan distante de cuanto se desea, tan apartada de los mandatos de ese Padre, que no vislumbra a pesar de los intentos el buen propósito que llegue a iluminar, que despeje ya esas mentes tan obtusas que sólo saben abrigar el odio y corroidas también por la codicia, buscan tan sólo el ocupar sus fuerzas para atender sus propias necesidades, para colmar sus malos sentimientos y en una pléyade de sentimientos tan mezquinos que no ha lugar para calmar esas conciencias; sólo queda pues el taladrar esa roca con el cincel de esa palabra de mi Padre, con el actuar acorde a sus deseos, con el debermostrando en carne propia que no obstante lo pedregoso del camino y las viscosidades que atraviesen, persiste la voluntad bien dirigida que apunta la fe, con la conciencia de que es menester no decaer en el propósito con la firmeza fiel y necesaria conque ese Padre encomienda a sus criaturas a los que considera con la fuerza, con el otorgamiento necesario de cuanto se requiere en esa lucha de lo que es menester llevar a cabo en la manera más fuerte y decisiva que no admite pretextos ni demora porque va contra el reloj de vuestro tiempo, para lograr el rescate voluntario de los que por fin son ya reconociendo que en sus faltas, sus agobios, sus penurias, siempre hay un porqué de todo ésto, pero a la par existe una esperanza en el ÚNICO que es capaz de prodigarla, el ÚNICO que se digna el otorgarla y haría evidente cuando al fin se reconoce esa GRANDEZA, la Dadora de todas las grandezas, la que brinda el amor más fiel a sus criaturas, la que también puede darle al menos las oportunidades tan deseadas para resarcir las equivocaciones y restaurar de cuanto se desea para poder congraciarse ante ese PADRE DADOR de su piedad y su benevolencia.

SIMÓN